



TEXTO
Axelle Corty
FOTOGRAFÍAS
Christian Kain



Graciosas, divertidas, elegantes, sorprendentes, atrevidas, o decididamente imposibles, las sillas de la colección de Thierry Barbier-Mueller representan 60 años de audacia creativa. El fallecido empresario fue, en Ginebra, un merecido representante de una larga línea de coleccionistas que cultivó una fascinación sagaz por las sillas. Era un gran admirador del arte y el diseño contemporáneos, y tan discreto en sus adquisiciones como en su avidez por ellas. En la actualidad sus hijas continúan el legado familiar con respeto y afecto. Aquí, Marie, Valentine, Zoé, Sophie e Inès Barbier-Mueller evocan el recuerdo de su padre, un intrépido pionero cuya colección traspasó las fronteras entre mobiliario y escultura, arte y diseño.

¿Qué le llevó a vuestro padre a coleccionar?

¿Le inspiraba o animaba su familia?

Coleccionar es una tradición de familia que comenzó con nuestro bisabuelo Josef Müller y su hermana Gertrud Dübi-Müller. Continuó con nuestros abuelos, Monique y Jean Paul Barbier-Mueller, y, por tanto, nuestro padre y sus dos hermanos estaban inmersos en la tradición. Aunque no se les animó explícitamente a coleccionar, su relación con el arte corría en la familia. Consideraba el arte un campo estimulante para descubrir y explorar con pasión y audacia, sin preocuparse de las convenciones o las restricciones financieras.

¿Cómo llegó a coleccionar sillas?

Comenzó con su deseo de vivir con muebles originales. Como él decía «en un principio no pensaba coleccionar. La adquisición inicial de una silla... me resultó imperativa y después siguió otra y otra, como cuando tiras del hilo y se va deshaciendo el ovillo, cada vez más rápido, y finalmente con convicción y frenesí». Él se refiere a una fuerza mayor que él, un impulso casi místico que habrán sentido todos los coleccionistas. Es un mundo donde predominan el instinto y la corazonada. Coleccionó piezas que despertaban una emoción, una



idea interesante, o le producían exaltación estética o espiritual. Para él, el arte de la silla era una expresión libre que propiciaba el descubrimiento personal. Eran las posibilidades del material, la escala y la función de este objeto lo que encontraba particularmente apremiante.

¿Se podría interpretar esta colección como un retrato de vuestro padre?

Absolutamente. Nuestro padre poseía una delicada sensibilidad además de una gran profundidad de espíritu y un fervor y un apetito intelectual inusuales. Por eso su colección, que incluye más de 650 sillas de 363 diseñadores, artistas y arquitectos, es totalmente ecléctica, rica en matices y colores. Su perspectiva no era convencional ni sistemática o académica; por tanto, reunió piezas de gran diversidad formal y conceptual, combinando planteamientos establecidos y otros nuevos. Su colección era un espacio en el que se dejó llevar por la curiosidad, con adquisiciones que podían ser compulsivas e incluso arriesgadas. ¡Nos llevamos unas cuantas sorpresas!

¿Por qué son la mayoría de las sillas posteriores a 1960?

Nuestro padre sentía una afinidad natural con los artistas de su tiempo y por tanto

Páginas anteriores: la *Experimental Chair Design* de acero (90 cm de alto), del diseñador británico Tom Dixon es un prototipo de 1980. Aquí, de arriba a abajo: Stefan Wewerka (1928–2013), miembro del grupo de arquitectos y diseñadores Team 10, creó esta

Klassenraumstuhl en 1971 (arriba, edición 17/40) en madera lacada en rojo (70 cm de alto). La singular *Post-Steltman* (ca. 2000) de Alessandro Guerriero en acrílico de color (70 cm de alto). Guerriero fundó el grupo de diseño de vanguardia postradical Studio Alchimia en Milán

en 1976 con su hermana Adriana. La *Afterimage 01-105*, de Choi Byung-Hoon, 2001, una de las sillas que desafían la ley de la gravedad, en cuero artificial y acero inoxidable (98 cm de alto), no necesita patas, y la pesada piedra de granito contrarresta el peso de la persona sentada.



Chair for Very Brief Visits de Bruno Munari fue ideada en 1945 con un toque de humor dentro de un diseño, por todo lo demás, tradicional, el asiento está en rampa. Fue fabricada en 1998 (este ejemplo edición 3/9) en madera de nogal encerada, marquetería y aluminio, y tiene 105 cm de alto.



FOTOGRAFÍAS: PATRICK COFFELEN/COURTESY OF THE BARBIER-MUELLER MUSEUM/DACS 2024

ELEGÍA ÉL MISMO
TODAS LAS SILLAS Y
SABÍA APRECIAR LAS
CUALIDADES DE
CADA UNA DE ELLAS



Pág. contigua: **Bold Chair** diseñada por Big Game y fabricada por Moustache en 2007 (edición 7/100) de espuma de poliuretano y tubos de acero (76 cm de alto), está cubierta de una funda de poliéster, a modo de calcetín, reemplazable.

Aquí, izda.: **Crown Chair**, diseñada por Tom Dixon en 1988, (edición 60) de acero chapado en oro soldado. (103 cm de alto). No sigue las tendencias estilísticas y reaviva la frescura del diseño británico. Él dijo: «diseño para una larga



vida, y quiero algo que sea antimoda». Arriba, izda.: el diseñador Italiano Alessandro Mendini (1931–2019) creó la colección Zabro para Zanotta, con piezas como esta silla/mesa metafórica, 1984, en madera lacada y

cuero (136,5 cm de alto), inspirada en artesanías tradicionales de Italia. Arriba, dcha.: **Narrow Papardelle** del diseñador Ron Arad, (edición 10/20), 1992, en metal cromado y malla de acero inoxidable (107 cm de alto).

coleccionaba principalmente sillas de sus contemporáneos. Ejercía su propio criterio con piezas que todavía no eran canónicas.

¿Tenía alguna silla favorita?

Elegía él mismo todas las sillas y sabía apreciar las cualidades de cada una de ellas. Pero le gustaban especialmente los prototipos [ver *Experimental Chair Design* de Tom Dixon en las páginas 56–57]. Desde su punto de vista, representaban la expresión más pura del acto creativo y transmitían una sensación de riesgo. El hecho de que artistas como Pol Quadens, Robert Wilson, Ron Arad y Tom Dixon estén bien representados en la colección demuestra la admiración que sentía nuestro padre hacia su obra. Coleccionó obras de los artistas que admiraba o de aquellos que le intrigaban. Algunos de los diseñadores mencionados arriba fueron clave en el origen de la colección. Nuestro padre estaba fascinado con el movimiento Creative Salvage en la década de 1990, que fue cuando comenzó a interesarse por los muebles y las sillas en particular.

Hasta la exposición de *A Chair and You* en el MUDAC, Lausana, Suiza, en 2022–23, la colección era desconocida. ¿Qué le llevó a su padre a darla a conocer?

Para nuestro padre, coleccionar estaba por encima de todo. Durante muchos años,

mantuvo su colección de arte y diseño alejada del público, mostrándola solo a un reducido círculo. La idea de una exposición de su colección de sillas llegó de la mano de Chantal Prod'hom, entonces directora del MUDAC, y cuyo sincero entusiasmo y amabilidad le convencieron. Acordaron que un proyecto así merecía una escenografía especial y que debían hablar con el director de teatro estadounidense Robert Wilson. Bob era un amigo de la familia que compartía con nuestro padre la fascinación por el potencial escultórico de la silla y la libertad con la que algunos artistas exploraban este objeto cotidiano. Aun así, nuestro padre tardó casi un año en proponerle la idea, mientras que Bob solo tardó 12 horas en aceptarla. Esta aventura hizo que nuestro padre empezara a disfrutar saliendo de su zona de confort, como evidencia una declaración registrada en el libro sobre su colección, *The Spirit of Chairs*: «Con los años he aprendido... que compartir con otros amantes y entusiastas del arte, sinceramente y con sencillez, no es un acto de vanidad mundana, sino un intento de dar vida a las obras de arte que he decidido conservar. Y que la resonancia producida por estos intercambios ayude también a enriquecer mi vida».

¿Es la permanencia de la exposición un buen modo de hacer honor al legado de vuestro padre?

Es muy importante para nosotras honrar la memoria de nuestro padre y mantener viva su colección. Poco después de su fallecimiento, el Museo Grassi de Artes Aplicadas de Leipzig decidió dar cabida a la exposición. Estábamos muy entusiasmadas porque sabíamos que significaba mucho para nuestro padre. Gracias al gran trabajo de Bob y su equipo, y de Chantal Prod'hom y Charlotte Savolainen-Mailler (la curadora de la colección), esta ambiciosa producción se desarrolló para una nueva sede, con miras a su adaptabilidad a diferentes espacios en el futuro. También trabajamos para que la exposición pueda ir aún más allá de este capítulo alemán, y llegar a un público todavía más amplio. Otro proyecto particularmente significativo, con el que estamos muy ilusionadas, es una colaboración con el museo Jenisch en Vevey, Suiza, que está programada para 2025. Allí se expondrá una serie de obras en papel de la colección de nuestro padre, otra de sus grandes pasiones. ✦



Para más información, escanee el código QR y lea el contenido exclusivo en Magazine Extra en www.patek.com/es/proprietarios

LAS HIJAS DE THIERRY BARBIER-MUELLER QUIEREN MOSTRAR SU AGRADECIMIENTO A CHARLOTTE SAVOLAINEN-MAILLER Y CLAUDE COLLARD (ANTERIORA CURADORA DE LA COLECCIÓN) POR LAS CONTRIBUCIONES Y REFLEXIONES EN ESTA ENTREVISTA.